

DOMINGO 33 DEL AÑO “B”

Dan 13,1-3 + He 10,11-18 + Mc 13,24-32



Aunque se acabe el Año

Estamos casi al final del año litúrgico, que cerraremos con la fiesta de Cristo Rey. Tiempo, pues, de mirar cómo nos hemos dejado acompañar y guiar por Jesús, y cómo su Palabra ha dado frutos de bien en nuestra vida, a favor de los hermanos y del mundo. En estos días escuchamos de Jesús un discurso que cuesta entender, lleno de imágenes apocalípticas, que hablan de dificultad, destrucción y amenaza, usado en el mundo judío. No podemos quedarnos con la imagen, sino con lo que de verdad señala: la esperanza en el futuro, la Resurrección de los que sufren y son fieles en el seguimiento de Jesús.

Dificultades por seguirte

Habrà gran angustia y el sol se oscurecerà. Vendràn tiempos difíciles, dijo Daniel. Y el mismo Jesús: quien quiera seguirme cargue con su cruz de cada día y me siga... Y el Padre le premiará. Esto es, las dificultades anunciadas por Jesús son a Sus seguidores, a los que viven buscando bien y fraternidad, a los que luchan contra el desamor y la injusticia. Claro que los cristianos, como todos, tenemos problemas y sentimos el fracaso y el dolor, pero estas «otras» dificultades son propias de poner en obra nuestro deseo de seguir a Jesús en fidelidad y con entrega. Mal si todo el mundo habla bien de nosotros, también dijo Jesús.

Y Pablo añadió: ¿quién podrá apartarnos de Su Amor? Ni la desnudez, ni la espada, ni el rechazo, ni ninguna dificultad.

Que anticipan la Resurrección

Toda dificultad que nace del seguimiento a Jesús pasará. Todo lo vamos incorporando en nuestro proyecto de seguidores, y nos sentimos acogidos y protegidos por Aquel que es más fuerte que la misma muerte. Y además, con el riesgo, viene la Promesa. Nuestra fe no es de resignados, es de Vida, de Resurrección. La mayor crisis, desde lo aparente, es Jesús en la Cruz. Pero para nosotros es sementera de Vida, Resurrección. Lo que anunciaban-los Profetas se cumple en Jesús y en nosotros: nos espera una Vida plena, que sienten los que son fieles, los tratados sin dignidad, los últimos y desposeídos. A todos nos rescata Dios y su protección dura por siempre.

Tu Palabra no pasará

De Jesús sabemos que Su palabra no pasará. Es Sumo Sacerdote, encuentro entre Dios y los hombres. Entregó su vida para la Vida del mundo. Y nos da la Salvación, y para siempre. Vivir así, como salvados, es refugiarse en el Señor, no en los pequeños logros, ni en las redes, ni en los círculos cerrados. Podemos decir: protégeme, Señor, que me refugio en ti, que quiero vivir tu justicia sabiendo que nos espera un Buen Final, que nunca acaba.

No defraudar l'esperança dels pobres

En la Jornada Mundial dels Pobres som convidats a reflexionar sobre la qüestió de per què hi ha pobres i com podríem millorar la seva situació i també a retornar l'esperança als qui l'hagin perduda a causa de la injustícia i la precarietat de la vida.

Avui hi ha noves esclavituts: Famílies que es veuen obligades a abandonar la seva terra; orfes que ho són a causa de l'explotació als seus pares; joves a la recerca d'una realització professional; i milions d'immigrants i de persones marginades i sense llar. No els podem tractar com a deixalles o com una amenaça. Aquest rebuig es deu, només, a que són pobres.

En canvi, a la Bíblia, el pobre és aquell que confia en el Senyor, perquè té la certesa que mai no serà abandonat. Déu fa justícia a l'oprimit i no se n'oblida. El Déu que Jesús revela és aquest: un Pare misericordiós, generós, que ofereix esperança als qui estan desil·lusionats i privats de futur.

La promoció dels pobres, també en l'aspecte social, no és un compromís extern a l'anunci de l'Evangeli, sinó que posa de manifest el realisme de la fe cristiana i la seva validesa històrica.

A més d'ajudar els pobres, es tracta de ser testimonis de l'esperança cristiana en el context d'una cultura consumista, que descarta moltes persones, perquè està orientada a augmentar el benestar superficial i efímer.

Com diu el papa Francesc: "els pobres necessiten les nostres mans per reincorporar-se, els nostres cors per tornar a sentir el caliu de l'afecte, la nostra presència per superar la soledat. Senzillament necessiten amor".